

RESEÑA: Amadeo Ramos Carranza y Valentín Trillo Martínez (editores y coordinadores), *Manuel Trillo de Leyva. Obra completa 1964-2005*, Sevilla, Colegio de Arquitectos de Sevilla y Recolectores Urbanos Editorial, 2024, 485 páginas, ISBN: 978-84-128092-0-6

GUILLERMO PAVÓN TORREJÓN

Dr. Arquitecto

Profesor Colaborador Departamento de Proyectos Arquitectónicos

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla (Sevilla, España)

gpavon@us.es

ORCID: [0000-0002-3289-1245](https://orcid.org/0000-0002-3289-1245)

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.29.2026.217-220>

El Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla inició en 2023 la colección “Monografías”, concebida para reconocer a figuras decisivas en la arquitectura sevillana contemporánea. Tras el volumen dedicado a Antonio González Cordon, esta segunda entrega se centra en Manuel Trillo de Leyva y aborda su trayectoria académica y profesional. El libro no se limita a reconstruir la biografía de un arquitecto relevante en el contexto andaluz; propone una lectura estructurada de una cultura del proyecto que resultó decisiva para la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla durante varias décadas. Su compromiso sostenido con la docencia y la práctica profesional permite que la publicación trascienda el mero homenaje y se configure como una reflexión coral en la que enseñanza, investigación y obra se integran en un mismo marco intelectual.

La estructura del volumen —una primera sección ensayística y una segunda dedicada a la obra construida— refuerza esa interpretación unitaria. Manuel Trillo aparece desde una doble condición inseparable: como constructor de Escuela —en el sentido de haber contribuido decisivamente a definir una tradición docente e intelectual en la Escuela de Sevilla— y arquitecto cuya producción materializa una concepción precisa de la disciplina. Los textos reunidos en la primera parte, firmados por colegas y discípulos, configuran —tal como apunta Manuel Ramos Guerra en la introducción— un conjunto de miradas autónomas que convergen en tres ejes fundamentales de su trayectoria.

El primero es el institucional. Víctor Pérez Escolano interpreta la vinculación de Manuel Trillo con el origen —fue el primer alumno egresado— y consolidación de la Escuela como un proceso en el que biografía y proyecto colectivo se entrelazan. La Escuela no aparece como un mero marco académico,

sino como empresa cultural que exigía posicionamiento intelectual y compromiso sostenido. En ese contexto, Manuel Trillo no ocupa solo una cátedra: contribuye a definir un modelo docente y a afirmar una identidad académica que marcaría a varias generaciones.

El segundo eje es el docente. Su paso por la Escuela de Valladolid, donde durante tres años, entre 1980 y 1983, impartió *Elementos de Composición*, es analizado por José Altés Bustelo. Este subraya el vínculo que estableció con sus estudiantes, sustentado en el descubrimiento compartido de una ciudad inicialmente ajena y convertida en materia activa de aprendizaje. Se perfila así una concepción del proyecto ligada al conocimiento directo del contexto. José Morales Sánchez, desde su experiencia como alumno, muestra cómo en su enseñanza el proyecto se entendía ante todo como ejercicio de pensamiento: construcción rigurosa y toma de posición ante las urgencias sociales y culturales. No había lugar para el formalismo —“nada de ideas, ocurrencias o inspiraciones”—, sino para una ética del oficio en la que dibujar equivalía a pensar y proyectar implicaba asumir responsabilidad. Esta pedagogía se presenta como principio estructurante de su arquitectura, donde proyecto y obra construida operan como instancia de verificación crítica.

El tercer eje aborda la práctica arquitectónica como campo de articulación entre ciudad, territorio y paisaje. Los primeros años de su trayectoria, relatados por Ricardo Camacho, sitúan su paso por la Oficina Técnica de Arquitectura e Ingeniería, S.A. (OTAISA) en un momento de transición: entre la inercia del Estilo Internacional y el surgimiento en Sevilla de una conciencia colectiva que impulsaría una renovación arquitectónica decisiva. Ese periodo aparece como un laboratorio donde se confrontan referencias, contexto y responsabilidad disciplinar. Camacho subraya además la dimensión cosmopolita de Manuel Trillo y la importancia de los “viajes de arquitectura”, entendidos como experiencias de contraste y verificación crítica ante la realidad construida. Como recuerda también José Morales Sánchez, esos viajes se integraron estructuralmente en su docencia, convirtiéndose en una práctica constante y en una extensión natural de su concepción del proyecto.

Rosa María Añón Abajas se adentra en el archivo personal del arquitecto para analizar los concursos. No se limita a recuperar propuestas premiadas, sino que reconstruye un amplio conjunto de trabajos en los que el proyecto actúa como espacio de investigación disciplinar, auténtico laboratorio donde ensayar hipótesis y confrontar propuestas. El material gráfico seleccionado permite constatar un rigor sostenido durante décadas y pone de manifiesto un principio esencial —subrayado también por José Morales Sánchez—: la coherencia conceptual entre planta, sección y espacio como núcleo operativo tanto de su arquitectura como de su enseñanza.

La relación de Sevilla con el Guadalquivir ha sido históricamente ambivalente: proximidad fundacional y, al mismo tiempo, distancia defensiva

frente a sus crecidas. Miguel Ángel de la Cova Morillo-Velarde pone de relieve el profundo conocimiento que Manuel Trillo tenía de su ciudad y de las consecuencias urbanas derivadas de esa tensión permanente con el río. Su análisis se apoya en las investigaciones desarrolladas en torno a las dos exposiciones universales que marcaron decisivamente la forma urbana de Sevilla: la de 1929, interpretada por Trillo en su tesis doctoral, y la de 1992, objeto de reflexión crítica a través de los concursos en los que participó. En ambos casos, la ciudad y el río aparecen como territorio de proyecto y campo de verificación histórica, donde memoria y transformación se confrontan.

Si el texto de Miguel Ángel de la Cova aproxima al lector a la escala territorial del pensamiento arquitectónico de Manuel Trillo, el de Amadeo Ramos Carranza lo acerca a la del edificio a través de sus proyectos residenciales. Los casos analizados muestran tipologías y contextos diversos: torres y bloques lineales en bordes y vacíos urbanos; manzanas, calles y jardines que dialogan con la tradición moderna en tejidos históricos. La vivienda colectiva emerge como laboratorio privilegiado donde explorar la relación entre tipología, espacio público y forma urbana, articulando coherentemente la teoría, la docencia y la práctica proyectual de Trillo.

Como cierre del primer bloque, Valentín Trillo Martínez selecciona tres proyectos a través de los cuales aborda una dimensión menos visible de la práctica proyectual de su padre y, por extensión, del oficio de arquitecto: aquella en la que la forma se origina en una construcción abstracta previa y puede ser relatada tanto como dibujada. Estas tres propuestas —que denomina un jardín, un secreto y un reflejo—, junto con las notas que incorpora de los textos de Manuel Trillo, permiten precisar la posición intelectual de Trillo ante cuestiones como la intervención en el patrimonio o la formulación de una arquitectura moderna en el contexto específico de Sevilla, marcado por una fuerte continuidad histórica. El texto concluye con la cesión de su biblioteca a la Universidad de Sevilla y la creación de un fondo documental digital. De este modo, su legado intelectual se incorpora a la estructura académica y queda disponible para futuras investigaciones.

La segunda parte del libro, de carácter documental y basada en un abundante material gráfico, reúne los proyectos y obras más representativos organizados cronológicamente. El recorrido permite identificar continuidades más que rupturas: la relación con el tejido urbano, la atención a la vivienda dentro del debate del siglo XX o la claridad tipológica revelan un sistema coherente y reconocible. Los concursos, en particular, evidencian una dimensión investigadora que prolonga en el ámbito profesional las cuestiones ensayadas en la docencia. Más que gestos icónicos, las propuestas muestran una búsqueda de precisión y ajuste al contexto, donde la arquitectura construida concreta y materializa la arquitectura pensada.

Desde una perspectiva historiográfica, la publicación contribuye a matizar el relato de la arquitectura española reciente, a menudo centrado en figuras de mayor proyección mediática, y reivindica el papel del profesor como agente capaz de articular docencia, investigación y práctica profesional. En este sentido, la consolidación de una identidad académica propia en el caso de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla resulta inseparable de aportaciones como la suya.

En conjunto, el volumen logra un equilibrio entre memoria y análisis. Aunque el tono es necesariamente valorativo, la pluralidad de voces evita lo hagiográfico y permite reconstruir una figura compleja, exigente —y a veces intimidante—, comprometida con la arquitectura como práctica intelectual.

Más allá del homenaje, el libro funciona como herramienta de transmisión del conocimiento arquitectónico. La participación de numerosos docentes sugiere la intención de hacer accesible el magisterio de Manuel Trillo de Leyva a nuevas generaciones de estudiantes de arquitectura, consolidando así la vigencia más duradera de su legado.